

¿Quién prendió la plancha?

Y ¿Por qué la dejó caliente sobre la cama?

Ella Becerra

Sinopsis: *¿Quién prendió la plancha? ¿y por qué la dejó caliente sobre la cama?* revisa el mito griego del Minotauro para revelar cómo estas herencias invisibles siguen moldeando cuerpos, vínculos y territorios. La obra propone un camino hacia la construcción de paz entendiendo el cuerpo como primer territorio de reparación. El montaje abre un espacio simbólico donde es posible reconocer el daño, nombrarlo y encontrar otras formas de existir. En un laberinto, una mujer se enfrenta a la voz del Minotauro, quien representa la zona más oscura de su identidad. La obra presenta las distintas edades de una misma mujer, revelando cómo sus recuerdos y vivencias moldean la percepción de sí misma, orbita alrededor de conceptos como la identidad, la memoria, la pérdida de la inocencia y la resiliencia con un texto que explora con valentía el impacto de un abuso infantil en la mente adulta. Esta propuesta escénica utiliza las constelaciones sistémicas y el hackeo emocional como una metodología innovadora aplicada directamente al proceso de creación teatral, permitiendo revelar y transformar dinámicas ocultas entre los personajes. La puesta en escena lleva a los espectadores a un viaje onírico donde la luz, la oscuridad, el sonido y actuaciones contundentes ofrecen una experiencia conmovedora.

Ella Becerra es actriz, maestra en Artes Escénicas, egresada de la Academia Superior de Artes de Bogotá. Es también directora escénica, productora y cofundadora de *La Maldita Vanidad Teatro* (2009) y cofundadora del colectivo *Escena y Sistemica* (2020). Ganadora del premio a “Laurel de Oro” a la mejor actriz del festival MESS de Sarajevo, en 2012. Ha participado en tres coproducciones internacionales: *Animalario* dirigida por Alberto San Juan y Roberto Álamo; *Antígona*, dirigida por Paolo Magelli; *Proyecto 85* con La Maldita Vanidad Teatro y el grupo brasileiro *pH2*. Recientemente, actuó en el papel de Petronila, en la producción Netflix de *Cien años de soledad*, bajo la dirección de Alex García López, Laura Mora y Carlos Moreno. Desde el 2021, es docente en la Pontificia Universidad Javeriana, en Bogotá.

PERSONAJES:

La voz del Minotauro

A: La misma mujer de 48 años

B: La misma mujer de 25 años

C: La misma mujer de 4 años

El espacio de la acción es el mítico laberinto de Creta o de cualquier otro tiempo y/o espacio.

1.

A: Sí, estoy cansada. Muy cansada. Cansada, cansancio, cansarse, quiero soltar dejar de encontrarle sentido al esfuerzo. Es como si me desparramara, como si no me sostuviera nada, como si me hubiera abandonado sin aviso la estructura. Claro, podría pensar para producir posibilidades poéticas sobre mi existencia, pero no, o sí, los mitos. ¿Usted sabe de mitología griega? Por ejemplo, el minotauro. Absurdo. El minotauro encerrado y solo en un laberinto gigantesco y oscuro y todo ¿por qué? Porque Poseidon se emputó con Minos e inspiró en Pasifae un deseo insólito e incontrolable. Un deseo insólito e incontrolable provocado por los dioses. Borges escribió un cuento también de eso, ¿no? ¿Qué? ¿Cómo era? La casa de Asterion. La casa de Asterion, sí. Absurdo. Quiero dejar de hilar, dejar de planear, de exigirme, fallarme, aplazarme. Aquí estoy, dispuesto a ver, a escuchar a poner atención. A punto de hacer un clavado imposible en un pozo profundo, oscuro y sin fondo, salto...

2.

A: Frente a mí se alza una puerta dorada, tan alta y ancha que me siento diminuta a su sombra.

B: Sus repujados brillan con una luz antigua, como si toda la historia estuviera grabada en ellos.

C: La puerta se abre con un gemido profundo. La puerta se cierra de un golpe seco.

A: La oscuridad es densa, casi líquida.

B: El aire está helado y húmedo, y cada respiración se siente como si mi cuerpo arrastrara un peso invisible.

C: Frente a mí, una pared curva de piedra fría y lisa se extiende como si el espacio no tuviera fin.

A: Palpo la superficie buscando una salida, una débil grieta de luz en el suelo me llama.

B: Me agacho

C: Apenas cabe mi cuerpo arrastrándose.

A: Me deslizo a través del estrecho hueco, una nueva cámara, es un cilindro altísimo y profundo. No puedo ver el fondo, ni el cielo.

3.

A: Estoy de pie en un estrecho escalón que parece flotar en el vacío. Siempre haber estado triste, desubicada, desconectada, desde niña.

B: No, no, no, yo era una niña feliz, sonriente. Estoy de pie en un estrecho escalón que parece flotar en el vacío. ¿Cuándo dejé de ser una niña feliz?

A: Esa pregunta puede tener tantas respuestas. Esa pregunta es cómo el cincel de un minero perfora mi pasado, ¿Cuándo se instaló la tristeza? ¿Cuándo se hizo tan fuerte que logró desteñirlo todo?

B: No logro encontrar rastro de los recuerdos felices que iluminan el espacio en el que nos encontramos.

A: No logro hallar la ruta, un pasillo que me lleve fuera de esta sensación paralizante, el fango seco de mi tristeza. Agotada estoy en medio del fango, sangra, emana tristeza una herida que no logro encontrar. Como si una astilla se hubiera clavado en un lugar de mi cuerpo y no la puedo alcanzar, duele, se infecta, emana olor fétido, pero no la encuentro.

B: Rayos de luz que me ayuden a buscar escenas luminosas.

A: Quiero hallar el origen del dolor. Mi cuerpo no quiere ya moverse.

B: No, no todo está desteñado, algunos momentos de tan intensos, de tanta luz que contenían, lograron escapar del manto y relucir hasta hoy. Reconstruir con otros ojos, ver el sol en la ventana, recorrer la ruta en la memoria hasta los lugares en los que se pueda encontrar el hilo de la historia y tejer de nuevo el relato en el que se complete la imagen. Ya sé, los perros, podemos con los perros, olfatear la salida.

A: ¿Cuándo?

B: Tal vez no fue de golpe, tal vez la alegría de estar en el mundo se fue desdibujando poco a poco, tal vez dejé de entenderme en el mundo poco a poco, dejé poco a poco de hacer ruido.

A: Tal vez esa pregunta tenga más de una respuesta.

B: Todo tiene más de una cara, porque “Nada es verdad ni es mentira, todo es según el color del cristal con que se mira”

C: Si, y no. Es demasiado para mí, porque ahora que estoy aquí. (*se refiere a los 4 años*) En este estrecho escalón que parece flotar en el vacío necesito claridad, claridad, pensamiento concreto, algo de orden, una ruta para aprender a moverme, a interactuar, seleccionar, escoger, decidir. Ando buscando ser oída. aquí, ando poniendo nombres a las cosas, a los eventos, al mundo, aquí ando aprendiendo a ser parte de esto que aún no entiendo, ando sintiendo, nombrando, armando, ubicando, construyendo, formulando, sobre todo ando intentando no dejar que todo se rompa, ando tejiendo, uniendo extremos, callando, aceptando, ando configurando mi red, soy solo un punto, un nudo de tensión, anudo la red, soy otro de los centro infinitos de la red, desde dónde los veo ahora soy el centro ¿cuál será mi mapa de ruta? Ando inmersa en el deseo de pertenecer, ando empezando a perderme.

4.

A: Frente a mí se alza una puerta dorada, tan alta y ancha que me siento diminuta a su sombra. La oscuridad es densa, casi líquida. Palpo la superficie buscando una salida, una débil grieta de luz en el suelo me llama. Me deslizo a través del estrecho hueco, una nueva cámara, es un cilindro altísimo y profundo. No puedo ver el fondo, ni el cielo. El viento asciende desde las profundidades, frío y húmedo, rozando mi piel con una advertencia silenciosa. Me aferro a la pared y empiezo a descender por una escalera que se enrosca hacia el abismo. Los escalones parecen interminables. Uno, dos, diez, catorce... pierdo la cuenta. ¿Llegaré a alguna parte o me tragaré? Al final de la escalera, un arco se abre como una boca silenciosa. Lo cruzo y me encuentro en una cámara más pequeña.

B: Aquí hay luz.

A: Hay fotografías, vestida de amarillo sentada en el sofá con Pepe bajo el brazo y Yogui echado bajo la mesa.

B: El piso está cubierto de arena cálida y blanca, como la de una playa antigua. Descubro un sol dorado pintado en la cúpula, con tonos verdes y púrpuras que titilan como si estuvieran vivos.

A: Descubro otro hueco en el suelo, tan estrecho como el primero. Caigo en otra cámara, el techo ahora es un cielo azul pintado, con nubes que parecen flotar.

C: ¿Es en serio o es un juego?

A: ¿Cuándo?

C: Estoy vestida de amarillo sentada en el sofá con Pepe bajo el brazo y Yogui echado bajo la mesa.

B: Me llega el recuerdo de la llegada de Yogui, su entrada a mi vida.

C: Una mañana soleada.

B: Si, en esta memoria hay sol y me gusta.

C: Se perdió Yogui. salió corriendo, huyó, no se quedó en casa, no, se fue. salió, escapó, se fue sin mí. **A:** Mi primer perro; blanco, muy peludo, hermoso.

C: Mi primer perro vivo, porque mi primer perro era de trapo y se llamaba Pepe.

A: Pepe también se perdió.

A: Hay otra fotografía que recuerdo, si, estoy, estás, vestida de amarillo, armario de madera, armario blanco, zapatos y medias blancas, vestido amarillo de puntos blancos. Un armario blanco que era también refugio y jaula. ahí me escondía con el perro, ¿Por qué estamos hablando de perros?

B: Por la confianza, por la certeza del amor, por la claridad y el instinto, por la alegría, porque no se desdibujan, siguen nítidos en la memoria.

La voz del Minotauro: Porque los animales son bestias, porque muerden y si necesitan huyen.

C: Fuimos de paseo a la casa de unos amigos de mi papá. alguien dejó la puerta abierta y se escapó el perro. No sé, no está claro en mi recuerdo si esa casa sería también la de Julio Cesar

A: De eso no hay fotografías.

La voz del Minotauro: Silencio

A: Julio Cesar, un motivo de silencio y tristeza agazapada en el recuerdo, una respuesta.

C: El perro salió, escapó, se perdió... se perdió, se fue sin mí, no lo encontraron.

A: Dejar que pase, no insistir hasta resolverlo, abandonar y resignarse, resignarse y acumular resignaciones. Capas de resignaciones sobre mí que pesan toneladas. Resignaciones disfrazadas de conciencia, de prudencia, disfrazadas de comprensión. Las pérdidas, los dolores, las cosas sin sentido.

B: Yo dejo que pase, no insisto hasta resolverlo, abandono y me resigno, me resigno.

C: acumulo resignaciones, resignaciones y frustraciones disfrazadas de conciencia, prudencia y comprensión, de madurez.

A: ¿Comprender qué? Que lo que amas se pierde y comprenderlo además en silencio y sin llorar. En silencio, guardando para mí el llanto, los dolores, las quejas, el berrinche. *(Con una voz aprendida)* sin hacer drama. Me enseñaron o aprendí a callar y a resignarme. Me enseñaron o aprendí a no llorar, a llorar a escondidas. Me enseñaron o aprendí a callarme el dolor, a esconderlo,

a suponer que abandonar, renunciar y callar es la forma de no fastidiar. Siempre haber estado triste, desubicada, desconectada, desde niña.

B: No, no, no, yo era una niña feliz, sonriente. Estoy de pie en un estrecho escalón que parece flotar en el vacío. ¿Cuándo dejé de ser una niña feliz?

A: Esa pregunta puede tener tantas respuestas. Esa pregunta es cómo el cincel de un minero perfora mi pasado, ¿Cuándo se instaló la tristeza? ¿Cuándo se hizo tan fuerte que logró desteñirlo todo?

B: No logro encontrar rastro de los recuerdos felices que iluminan el espacio en el que nos encontramos.

A: No logro hallar la ruta, un pasillo que me lleve fuera de esta sensación paralizante, el fango seco de mi tristeza. Agotada estoy en medio del fango, sangra, emana tristeza una herida que no logro encontrar. Como si una astilla se hubiera clavado en un lugar de mi cuerpo y no la puedo alcanzar, duele, se infecta, emana olor fétido, pero no la encuentro.

B: Rayos de luz que me ayuden a buscar escenas luminosas.

A: Quiero hallar el origen del dolor. Mi cuerpo no quiere ya moverse.

B: No, no todo está desteñado, algunos momentos de tan intensos, de tanta luz que contenían, lograron escapar del manto y relucir hasta hoy. Reconstruir con otros ojos, ver el sol en la ventana, recorrer la ruta en la memoria hasta los lugares en los que se pueda encontrar el hilo de la historia y tejer de nuevo el relato en el que se complete la imagen. Ya sé, los perros, podemos con los perros, olfatear la salida ¿Dónde están mis perros? ¿Dónde quedó Pepe y qué fue de Yogui?

C: Pepe, sucio, tal vez roto y tirado en la basura

B: Yogui ... ¿Dónde está Yogui?

C: No pude buscarte hasta encontrarte, no pude rescatarte y evitar lo que sea que te pasó cuando te perdiste...

A: Mi garganta se anuda de nuevo.

C: Quiero salir a gritar y a llorar tu nombre y tu ausencia.

B: Ojalá hayas encontrado un ángel.

C: Quiero salir a gritar y a llorar todas mis pérdidas, todos mis dolores, todos los sin sentidos, el desorden, el caos, las huellas de las promesas rotas, el dolor de los gritos nocturnos, quiero poder gritar, gritar fuerte, gritar mucho.

5.

B: Desconectada estoy de la palabra. Desconectada de ti que soy yo y todos.

Cue de luz

A: Agua. Sagrada, bendita toda el agua del mundo; la que bebo, la que cae del cielo, que cuando es aguacero me emparama. Le suplico que fluya, que se llueva y se derrame, que todo lo que me susurra millones de frases obsesivas al oído, todas esas patéticas profundidades, toda esa información punzante que se instaló en mis células, todas esas podridas penas que me asustan, las permanentes preocupaciones que me paralizan, descomponen, amargan y aíslan; se descongelen y fluyan y se vuelvan llovizna y aguacero y río, que se evaporen y me abandonen, suplico al cielo que sea ese el último abandono.

Cue de luz

B: Quiero poder abrir la ventana y que, entre un rayo de sol, luz, son infinitas ventanas cerradas, debo poder abrir alguna que tenga sol, algún recuerdo que tenga sol en la ventana.... Hay ventanas, en el recuerdo, algunas rotas, selladas, ventanas para ver hacia afuera, para escapar, para esperar, ventanas para colarse, ventanas por las que entra frío o lluvia. Hay aguaceros que se ven por la ventana, granizo, no encuentro las soleadas, sé que hay, pero no logro enfocarlas.

C: ¿Quién prendió la plancha? y ¿Por qué la dejó caliente sobre la cama?

A: ¿Importa quién fue?

B: Voy a llegar a donde haya una ventana que pueda abrir, para que entre luz y nos permita salir hacia el sol.

C: Quiero poder gritar, gritar fuerte, gritar mucho.

A: Todas las cosas pierden foco y mi cuerpo no quiere moverse; cansada, cansancio, cansarse y soltar, dejar de hilar, de tratar de encontrarle sentido al esfuerzo. Dejar de planear, exigirse, fallarse y aplazarse. Es como si me desparramara, cómo si no me sostuviera nada, es cómo si me hubiera abandonado sin aviso la estructura. Sentada derretida sobre la silla sin poder levantar mi cabeza, sin poder mantenerla sostenida, sin poder abrir los ojos, con los párpados pesados.

A: Estoy viendo de frente al Minotauro.

Silencio.

La voz de Minotauro: El minotauro soy yo desde que soy silencio, desde que soy capas de resignaciones que pesan toneladas, resignaciones disfrazadas de conciencia, de prudencia, disfrazadas de comprensión. Restricciones auto infligidas.

A: El minotauro soy yo desde que soy silencio, desde que soy capaz de resignaciones que pesan toneladas.

B: De la oreja le salen gritos tejidos que se han enredado con el tiempo en la cabeza. Rascan las orejas y el paladar, ella hala los hilos y salen.

A: Un ojo se abre y los veo; mirada fugaz sobre los cuerpos de quienes me ven desparramada.

C: (*refiriéndose a A*) La nariz se le atiborra de palabras, rasca y le fastidia; salen gritos tejidos por la nariz, muchos largos discursos enredados se desparraman por el piso. Una gran madeja de hilos, de historias, de palabras anudadas en desorden.

A: El otro ojo se abre, puedo sostener la cabeza erguida sobre los hombros.

C: (*refiriéndose a A*) Cómo una bocanada de palabras salen madejas enredadas de frases viejas deritiéndose por la boca. Salen muchas, madejas enteras de palabras no pronunciadas, guardadas, tejidas y destejidas, vueltas a armar y vueltas a guardar, salen.

B: (*refiriéndose a A*) Salen, se escapan tan rápido que parecen agua, mucha agua saliendo por la boca arrastrando consigo un cerrojo antiguo que en el pecho se abre, se desprende.

A: Suspiro. Puedo ponerme de pie manteniendo de manera precaria el equilibrio.

B: (*refiriéndose a A*) Agua que es otra forma de luz. Agua inundando los pasillos, lavando, derrumbando algunos muros.

C: (*refiriéndose a A*) Por otros agujeros del cuerpo se le escapan los discursos púdicos que ha tejido insistentemente en su cabeza, las represiones milenarias, condenas viejas le amarran aún las piernas. Se humedece y el agua termina de aflojar los hilos, serpientes, lombrices, larvas que se escabullen y son

devoradas por la tierra y el cielo.

A: Respiro.

C: (*refiriéndose a A*) Todo ese hilo enredado que ha salido, lleno de anzuelos, y desechos, lleno de ilusiones atrapadas y asfixiadas por los nudos, muertas tantas fantasías, objetos atrapados, recuerdos y discursos, vínculos cortados por el hilo, muchos momentos muertos, muchas anclas puestas para no poder escapar, han salido.

La Voz del minotauro: La vergüenza.

A: Un alto, una estación, un momento de calma para retomar el camino después de soltar el peso de ser quien hasta ahora he creído que soy.

C: Vergüenza, vergonzoso, vacilación, vejación, vergonzante, vejamen, vestigio, vilipendio. Me gusta buscar palabras en la enciclopedia, en la de tomos azules que estará por muchos años en la biblioteca.

B: Teníamos una enciclopedia azul, libros de palabras, definiciones que pretendían explicar el mundo, nombrarlo, ordenarlo alfabéticamente.

La voz del Minotauro: El mundo no se puede explicar solo con palabras, hay que respirar, y sentir para no perderse.

B: Son los relatos los que construyen el mundo. Los mitos.

A: Me gusta la mitología griega.

B: También teníamos libros con historias mitológicas. Lejos en el tiempo me llega la imagen de una memoria que tiene sol, me gusta. No importa si viene de mi memoria o surge de mi deseo.

6.

C: Yo tengo un libro de enciclopedia, la encuadernación es azul.

A: Al pasar las páginas descubro los dibujos que ilustran alguno de los significados de las palabras del tomo elegido.

C: Por la E: estafa, espanto, envolver, encantar, engatusar, engañar, espada, espada enfurecida ... Por la S: Solapado, solapado, solapado, solapado... por la D: desquitarse, destruir, discernir, descolocar, descubrir, desmentir, diseccionar, distorsionar.

A: (*dirigiéndose a B*) No es tiempo para eso.

C: ¿Entonces cuando?

B: Hay espacios a los que no se puede entrar ahora. sótanos cerrados, inundados, putrefactos. Volvamos al libro.

C: Por la P: panteras, puentes, peñascos, pueblos, pintores, palacios, pulpos,... Cada letra tenía sus propias sorpresas; tigres, ballenas, tesoros, castillos, espadas, selvas enteras, fuentes, máquinas, carros, aviones, globos, cruceros, islas... quién grite primero; “me lo pido” y ponga su mano sobre la imagen, se convierte automáticamente en el dueño momentáneo de eso que está dibujado en el libro.

B: Aprendía el mundo en esos libros, las ideas de lo que el mundo debería ser.

La voz del Minotauro: El mundo no se puede explicar solo con palabras, hay que respirar, y sentir para no perderse.

B: Esa mañana soleada; estaba en la cama de mis padres entre las cobijas con mi hermano y mi primo, estábamos jugando “me lo pido”

C: La cobija roja de la cama de mis padres empiezan a derretirse debajo de la plancha caliente, el olor nos advierte, se acabó el juego, salto de debajo de las cobijas y desconecto la plancha, la quito de la cama y la llevo al baño. La dejo en el baldosín del baño para que no haga daños mientras se enfría.

A: ¿Cuándo y cómo aprendí que el baldosín del baño era un lugar seguro para dejar una plancha caliente?

B: Yo estaba a cargo, yo debía resolverlo, lo hice. Mi primo era de mi edad, mi hermano tenía dos años, yo tenía cuatro y también formulé la siguiente frase: ...

C: Julio César es un sádico, nos toca a mi prima y a mí.

La voz: ¿Quién prendió la plancha? Y ¿Por qué la dejó caliente sobre la cama?

B: Por la E: estafa, espanto, envolver, encantar, engañar, espada, estandartes, entrenamiento, esgrima, emblemas, emancipación, enfurecida, enajenada, envenenada, cortar con la espada, energía masculina. con la espada desmembrar, por la D: desquitarse, destruir, discernir, descolocar, descubrir, desmentir, diseccionar, distorsionar.

A: Silencio.

C: ¿No hay que hacer tanto drama?

B: Se cierra de golpe la ventana.

Silencio

8.

B: Ya no estoy donde comencé. El gran salón que me recibió ha desaparecido, y en su lugar hay una multitud de pequeños agujeros oscuros en el piso, cada uno invitándome a bajar. Elijo uno, vuelvo a una escalera. Pero ahora estoy arriba, como si el laberinto doblara el tiempo y el espacio. ... Salto.

9.

B: Estoy de pie en un estrecho escalón que parece flotar en el vacío. Se superponen los dos momentos, una cama, el hombre con el que estoy lo hace, introduce sus dedos, de pronto... la imagen física de ese otro momento, lejos en el tiempo.

C: Exactamente igual. Los dedos de un hombre adulto en mi vagina.

A: La caída es interminable. Aquí estoy en reposo, dispuesta a ver, a escuchar, a poner atención.

C: Fastidia, molesta, lo siento, lo reconozco con dolor, ese hombre con nombre de emperador romano, sus dedos.

B: Por la E. Espada “Me la pido” En algún estado de conciencia entre la imaginación y la acción en mi inconsciente. Tomo mi espada japonesa de acero 4.40 para entrenamiento y cortó el cuerpo de ese hombre adulto, el cuerpo del que se deslizan el pecho, los brazos y la cabeza, caen, se derriten, el hombre con nombre de emperador romano, el hombre desagradable, enclenque y aparentemente tímido, con voz melosa que al recordar me produce náuseas, las piernas de ese hombre después del corte también se desgongan. Él era Poseidón, Minos y Dédalo, era también Zeus disfrazado de cisne. Él decía “Nada es verdad ni es mentira todo es según el color del cristal con que se mira”

C: Detrás de ese hombre adulto yo, con mi vestido amarillo de cuadros, Pepe en los brazos, delante del armario blanco de madera, yo.

B: Me miro a mí misma, mi cuerpo infantil no entiende lo que pasa. No entiende el cuerpo.

C: Me miro de vuelta, me abrazo fuerte, me fundo en mi propio pecho adulto.

A: Esa es la fotografía que recuerdo, vestida de amarillo, armario de madera, armario blanco, zapatos y medias blancas, vestido de cuadros amarillos. Un armario blanco que era también refugio y jaula, de pie frente al armario con Pepé bajo el brazo.

B: La vergüenza del placer fuera de tiempo.

La voz: No hay de qué avergonzarse.

B: Estoy viendo de frente al Minotauro.

10.

La voz: Que entre luz. La vergüenza era el más grande de los muros.

La Voz del minotauro: Poseidón hizo salir de los mares un hermoso toro blanco, al cual Minos prometió sacrificar en su nombre, Minos maravillado por las cualidades del hermoso animal, lo ocultó entre su rebaño y sacrificó a otro en su lugar, Poseidón lleno de ira, inspiró en Pasífae un deseo insólito e incontrolable.

C: Hay deseos insólitos.

A: Pero no incontrolables.

La Voz del Minotauro: Dédalo construyó mi laberinto en la isla de Creta, una estructura gigantesca compuesta por cantidades incontables de pasillos que iban en distintas direcciones, entre cruzándose entre sí, de los cuales sólo uno conducía al centro de la estructura,

B: Ahí el Minotauro fue abandonado.

La Voz del Minotauro: El laberinto, la casa de Asterión, esa casa infinita y laberíntica que es al tiempo refugio y jaula, guarida y que también es el mundo. Semejante al carnero que va a embestir, corro por las galerías de piedra hasta rodar al suelo, mareado. Me agazapo a la sombra juego a que me buscan. Hay azoteas desde las que me dejo caer, hasta ensangrentarme. De tantos juegos el que prefiero es el de otro Asterión.

C: ¿Cómo así? ¿Hay varios?

B: Al menos dos que son él mismo. Asterión, juega que se visita a sí mismo. Asterión es el Minotauro.

La voz del Minotauro: Finjo que viene a visitarme y yo le muestro la casa. La casa es del tamaño del mundo; mejor dicho, es el mundo.

C: Como mi cerebro, un laberinto.

La voz del Minotauro: Todo está muchas veces, infinitas veces. Quizá yo he creado las estrellas y el Sol y el enorme laberinto, pero ya no me acuerdo. ¿Cómo será mi redentor?, me pregunto. ¿Será un toro o un hombre? ¿Será tal vez un toro con cara de hombre? ¿O será como yo?

11.

C: “Me lo pido”.

B: “Me lo pido”, sí, quiero ser dueña del laberinto, conocerlo, iluminarlo, quiero rescatar a la bestia, quiero que no se sienta abandonada, ni sola, ni triste.

A: Quiero ser el otro Asterión del cuento de Borges, el que se visita a sí mismo y permite que, jugando, Asterión le enseñe su propia casa cómo si nunca la hubiera visto.

C: Por la M. minotauro, “Me lo pido”.

B: Por la A. Ariadna, me la pido.

C: Por la H hilo, “Me lo pido”, puedo también ser Ariadna antes de la llegada de Teseo.

B: Y entregarle el hilo al Minotauro para que regrese con los demás toros a la pradera, para que pueda ver el sol, beber agua pura de las fuentes originales del pensamiento antes de la culpa.

A: Antes del mito, antes de ser convertido en bestia y encerrado, para que caiga sobre su gruesa piel la lluvia y pueda dormir bajo las estrellas.

B: Lo descubrí. Lo reconocí. Sentí que todo entró en pausa. La descarga repentina de la tensión sexual acumulada, contracciones musculares rítmicas en la pelvis, placer. Sistema nervioso autónomo. Espasmos musculares en múltiples áreas del cuerpo, neuro hormonas, oxitocina y prolactina, endorfinas libres en mi torrente sanguíneo. Toda mi atención ahí. Toda mi tensión ahí. Toda esa liberación ahí en esa mística, cósmica, pausa. Entra la luz la plancha caliente lo derrite todo infinitamente. Una fuente de luz que se transforma. Luz que no es solo luz. Es calor. Es la vida.

C: Lo veo de frente y no me asusta, se esconde ante mis ojos, se intimida con mi presencia, huye, igual que Yogui corre, no me rindo, sigo indagando, preguntando hasta encontrarlo, le descubro agazapado en pliegues de mis sueños.

A: En meditaciones, bufar y respira a veces en mi oído, cuando abro los ojos ya no está.

La voz: Era inmenso, inconmensurable el laberinto.

C: respirando lento y sin moverme, oyendo las voces que normalmente quiero acallar en mi cabeza lo alcanzo, se deja ver y tocar, le abrazo, se calma, ilumino su rostro, brama con fuerza y escupe el veneno, se apacigua y descansa.

12.

C: De fiesta con los monstruos, desnudos, iluminados, debilitándose al ser vistos.

A: La bestia estaba herida, podemos ahora, después de ver, reconstruir el relato, ordenar la madeja de hilos enredada para tejer de nuevo, hacer la red que me sostendrá al final del salto, cuando en algún momento deje de caer.

B: Se caen los velos de las ventanas, se caen las cortinas, las de humo y las más oscuras, se caen las máscaras, las imposturas, se desvanece el laberinto.

C: Reclamo mis abracenme, abracenme fuerte y largo pero no me toquen, no me inviten la lamer, ya se que no tienen nada para mí, ya se que es una trampa, disfrazada,

B: Mi propia ira y mis alaridos, reclamo mis pataletas, ahora que lo digo me despierto contenta del sueño que al contarse es desalojado de los jardines soleados de mi mente.

Silencio

B: Dije Jardines soleados.

La voz del Minotauro: Ya está listo el silencio.

A: El aire aquí ahora es tibio, no hay eco de pasos perdidos, solo el murmullo de pequeños arroyos que fluyen, reflejando el cielo que ya no está pintado. El aire es más ligero. Aquí no hay puertas pesadas. En el corazón del laberinto, hay un secreto; Un estanque de agua limpia en el se refleja mi imagen. La puedo mirar sin querer huir.

FIN